

DE LOS MEDIOS A LOS SUJETOS Y DE LOS SUJETOS AL DIÁLOGO HORIZONTAL. UN TRAYECTO PARA ABORDAR LA COMUNICACIÓN

FROM THE MEANS TO THE SUBJECTS AND FROM THE SUBJECTS TO
THE HORIZONTAL DIALOGUE. A WAY TO ADDRESS COMMUNICATION

*DOS MEIOS AOS SUJEITOS E DOS SUJEITOS AO DIÁLOGO
HORIZONTAL. UMA MANEIRA PARA ABORDAR A COMUNICAÇÃO*

Sarah Corona Berkin

■ Sarah Corona Berkin es Doctora en Comunicación por la Universidad de Lovaina, Bélgica. Ha sido profesora en prestigias universidades como la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad de Florida, EUA y la Universidad de Bielefeld en Alemania. Realiza investigación sobre la cultura de la imagen en distintos grupos sociales, la comunicación intercultural y la educación indígena. Actualmente es profesora en la Universidad de Guadalajara y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III.

■ E-mail: corona.berkin@gmail.com

122



RESUMEN

La autora relata su experiencia sobre el desarrollo de los estudios de Comunicación Social en los últimos 35 años. En cuatro etapas cronológicas describe su propio proceso de investigación relacionado al contexto de la construcción de conocimiento en torno a la Comunicación en México: de la teoría de las ideologías al sujeto activo; de la recepción a la doble apropiación; la imagen en una comunidad sin imágenes; y finalmente la horizontalidad como método de la investigación y la convivencia en el espacio público. La propuesta en este artículo es crear entre el investigador y el investigado un conocimiento generador de mejores prácticas políticas.

PALABRAS CLAVE: TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN; COMUNICACIÓN EN MÉXICO; INVESTIGACIÓN; SUJETOS.

ABSTRACT

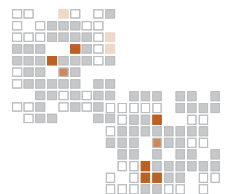
The author describes her experience relative to the development of the Social Communication studies over the last 35 years. In four chronological stages she describes her own process of investigation related to the construction of knowledge concerning Communication in Mexico: from the theory of ideologies to the active agent; from the reception to the double appropriation; the image in a community that has no images; and, finally, “horizontality” as a research method, and the coexistence in the public space. The proposal of this article is of creating among the researcher and the researched matter a knowledge that can generate best political practices.

KEYWORDS: COMMUNICATION THEORIES; COMMUNICATIONS IN MEXICO; RESEARCH; SUBJECT.

RESUMEN

A autora relata sua experiência sobre o desenvolvimento dos estudos de Comunicação Social nos últimos 35 anos. Em quatro etapas cronológicas, ela descreve seu próprio processo de investigação relacionado ao contexto da construção de conhecimento em torno da Comunicação no México: da teoria das ideologias ao sujeito ativo; da recepção à dupla apropriação; a imagem numa comunidade sem imagens; e finalmente a horizontalidade como método da investigação e a convivência no espaço público. A proposta deste artigo é criar entre o pesquisador e o pesquisado um conhecimento gerador de melhores práticas políticas.

PALAVRAS-CHAVE: TEORIAS DA COMUNICAÇÃO; COMUNICAÇÃO EM MÉXICO; INVESTIGAÇÃO; SUJEITOS.



Una primera versión de este artículo fue publicado hace 15 años¹. No se ha modificado esencialmente mi apreciación de esa etapa de la investigación en Comunicación que resumo aquí en los primeros incisos. Sin embargo a tres lustros de continuar con el tema, constato que aún nos faltan respuestas para entender la comunicación entre los distintos que todos somos en el espacio público. Se ha agudizado la decepción frente a los alcances de la modernización, son hoy más visibles las disputas étnicas y religiosas, y más desigual la repartición de las riquezas globales y nacionales. Esta situación promueve una crisis social permanente y un nuevo interés por los procesos de comunicación desde los sujetos que habitan el espacio público. En el inciso cuatro presento algunas de mis preguntas en esta dirección y el trabajo de investigación horizontal que llevo a cabo actualmente con el objeto de acercarme a las respuestas.

Mi percepción de la investigación está en un inicio ligada al éxodo y la emigración de intelectuales argentinos a México en los años 1970. Este hecho marcó el camino crítico de muchas investigaciones que desafiaron la hegemonía científica del funcionalismo norteamericano de los años 60 y se separaron de los estudios de efectos omnipotentes de los medios masivos. Influencias cuestionables en esos años fueron el diálogo con Ana María Nethol y Héctor Schmucler en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X). Como parte de ese pensamiento crítico latinoamericano, Jesús Martín Barbero y Armand Mattelart orientaron también el trabajo de los nuevos investigadores mexicanos que empezábamos nuestras carreras en la UAM-X.

El estudio de la comunicación significó en ese momento, incorporar una perspectiva sociológi-

ca crítica así como la aproximación semiótica a los fenómenos comunicativos. Siguiendo el modelo marxista de la *praxis*, cada tema era “un objeto de transformación de la realidad”. La transdisciplinariedad era el reto de la investigación en esas situaciones. El estudio del proletariado y de la comunicación alternativa fueron los ejes que marcaron nuestra docencia-investigación en la UAM-X durante los años 70 y 80.

En este contexto se buscaba superar el modelo tradicional con que se estudiaba la comunicación. Contra la perspectiva de los efectos de pasividad y violencia propios de las investigaciones estadounidenses y sus aplicaciones latinoamericanas, la nueva investigación denunciaba la ideología que pasaban a formar parte del capital ideológico imperialista, útil para sustentarlo y perpetuarlo². El sistema educativo, el religioso y el de los medios de comunicación se percibían como modeladores del subdesarrollo latinoamericano.

La lectura ortodoxa de los conceptos de clases sociales y dominación nos llevó a una interpretación de la comunicación masiva distinta a la del funcionalismo, sin embargo las investigaciones no dejaron de ser unidireccionales donde el poder lo mantenían los dueños de los medios y el efecto recaía en los receptores proletarios. Si bien la propuesta marxista mostraba el desequilibrio de poder entre los productores y los consumidores, no explicaba las manifestaciones como la producción no capitalista de algunos grupos sociales, las formas de consumo popular de las mercancías, la sobrevivencia paralela de formas de producción y consumo distintas a las dominantes, las expresiones culturales híbridas y étnicas, entre otros. Los investigadores latinoamericanos se empezaron a preguntar ¿por qué el pueblo se

1 Una primera versión de los primeros tres incisos de este artículo fueron publicados en Orozco, Guillermo (coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI*, Ed. de la Torre, Madrid, 2000.

2 Surgieron conceptos como “plusvalía ideológica” (Ludovico Silva, *Teoría y práctica de la ideología*, Nuestro Tiempo, México 1971) donde el tiempo de ocio dedicado al consumo de medios masivos era reflejo de la estructura o sea era también tiempo de producción de “plusvalía”, pero en el plano ideológico.

La lectura ortodoxa de los conceptos de clases sociales y dominación nos llevó a una interpretación de la comunicación masiva distinta a la del funcionalismo, sin embargo las investigaciones no dejaron de ser unidireccionales donde el poder lo mantenían los dueños de los medios y el efecto recaía en los receptores proletarios.

relaciona con los productos de cultura de masas, cómo lo hace, con qué costos, es realmente cultura “enajenada” la que producen las clases populares a partir de elementos de la cultura de masas?

Así, a partir de la llegada a las aulas y a la investigación de la relectura de Gramsci, la investigación empezó a “diferenciar, al menos teóricamente, la hegemonía de la ideología de la clase dominante y, por así decirlo, se comenzaba a estudiar [...] el modo como se producía y vivía la relación hegemonía/subalternidad desde la visión de los subalternos” (González 1983)³. A diferencia de la lectura de Althusser donde los Aparatos Ideológicos de Estado son instrumentos de dominación, Gramsci permitió entender los mecanismos de reproducción y también los de transformación de un sistema a partir de la lucha cultural por la hegemonía. De esta manera empezamos a comprender que las culturas son el campo de batalla por la hegemonía y que mientras el sistema controle una forma de pensar el mundo, donde se excluye a los que no se inscriben en la norma, los múltiples otros, aunque “visibilizados”, no ponen en riesgo el proyecto nacional de unidad y su política excluyente de la diversidad.

Pierre Bourdieu también tuvo un gran huella en la investigación en América Latina de los años 80. Los conceptos de consumo, habitus, y apropiación de bienes simbólicos orientaron nuestra investigación hacia el sujeto que hasta entonces sólo se entreveía en la recepción descontextuali-

³ Estudios en esta etapa son por ejemplo la comparación de la religiosidad popular y la religiosidad dominante, el carnaval, las fiestas, los mercados, la lucha libre, los cementerios, o la telenovela y la vida cotidiana.

zada de los medios. Por su lado los estudios etnográficos de moda habían enfatizado la centralidad del sujeto y la cultura pero se alejaban de la reflexión sobre la hegemonía.

A partir de los 80, la búsqueda por lo “específicamente cultural” y la necesidad de superar el reduccionismo económico anterior, apartaron de nuevo al investigador de los conceptos sociales como hegemonía, subalternidad y dominación. Aplica aquí el dicho “tiramos al bebé con el agua de la bañera”, para decir que el proyecto de investigación social tuvo su momento de duda frente al poder y lo desechó de sus análisis en aras de recobrar la acción de los sujetos.

Enseguida voy a hablar, dese mi propia experiencia, de cómo se ha ido conformando una línea de estudio en torno al sujeto, la construcción de objetos, de paradigmas teóricos y de herramientas metodológicas. Expongo el trayecto que he seguido como ejemplo de algunos de los problemas a los que se enfrentan los estudiosos de la comunicación interesados en el sujeto y del desplazamiento resultante de las interrogantes que se generan a cada paso.

En el campo de la comunicación, las investigaciones que se han apoyado en el modelo tradicional de dicho proceso han aportado sobretodo en el conocimiento de los gustos y preferencias de las audiencias así como en el análisis de los poderes centrales donde se producen y distribuyen los mensajes masivos de comunicación, proporcionando generosa información en relación a los mecanismos sociopolíticos y económicos de los medios masivos de comunicación, pero obteniendo



pocas respuestas a los comportamientos sociales diversos, a los problemas étnicos y de diversidad cultural y su acceso a la participación política. La producción de los discursos propios de distintos sujetos en interrelación con los discursos que reciben de múltiples fuentes, han sido menos estudiados. Tampoco se ha puesto un énfasis en la Comunicación como herramienta imperativa para ponernos de acuerdo en el espacio público.

A partir de los 80, la búsqueda por lo “específicamente cultural” y la necesidad de superar el reduccionismo económico anterior, apartaron de nuevo al investigador de los conceptos sociales como hegemonía, subalternidad y dominación.

El interés por estudiar al sujeto también determina escenarios distintos de investigación: la vida cotidiana, el uso y consumo de los medios de comunicación masiva como un elemento más, pero no único, de la cultura, las prácticas sociales públicas y privadas, la construcción de identidades en el espacio público, las formas comunicativas de los distintos sujetos y los ejercicios microsociales del poder. De esta manera se ha puesto en duda el poder infalible de los medios masivos, así como la manera lineal, mecanicista, y compartamentalizada de concebir los procesos comunicativos.

En esta recomposición de los objetos de estudio, mi investigación en comunicación se plantea en el terreno de las culturas, de la mano de disciplinas, también en proceso de transformación, como lo son la sociología, la antropología, el discurso y las ciencias políticas.

En el siguiente recorrido cronológico de la investigación, de acuerdo a como yo la he experimentado, primero hablo de un sujeto activo y de un sujeto pasivo relacionados a la cualidad que le atribuyen al sujeto en distintos estudios de recep-

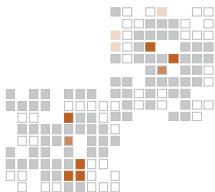
tores de medios masivos de comunicación. Mencionaré en segundo lugar, a un sujeto apropiador y a un sujeto lúdico como aspectos del sujeto que construyo en mi investigación. El estudio del sujeto lúdico o analizado a través de su juego, intenta alejarse de la tendencia a privilegiar la observación del sujeto receptor o apropiador que recibe y/o se apropia de la oferta mediática. En el tercer inciso trabajo con un sujeto enunciador de discursos orales, escritos y en imágenes que en diálogo y conflicto se construye permanentemente frente a otro, en el espacio público. Finalmente termino con la propuesta de Métodos Horizontales para la construcción conjunta de conocimiento en comunicación para la esfera pública.

De la teoría de las ideologías al sujeto activo

Tanto la llamada Communication Research como la Teoría Crítica de moda en los años 1970, partían de una visión mecánica del proceso comunicativo, del polo emisor como único elemento activo, de la tecnología como mediadora neutra, de los efectos como un momento separado del resto.

Si bien los trabajos de investigación crítica⁴ aportan a la comprensión de la función política de los medios y detectan y denuncian los elementos que conforman el modelo hegemónico del poder, la mayoría de ellos reproducen , con otra intención, los mismos trazos que los estudios funcionalistas: centros emisores en manos de la clase dominante como únicos activos en el proceso, la familia, la escuela y los medios de comunicación como los canales de trasmisión de la ideología dominante, la ideología como producto terminado, instrumento para dominar a las masas, y a los sujetos como entes pasivos cuya única actividad consiste en reproducir la ideología dominante. Estos trabajos que buscan contextualizar el proceso comunicativo a través

⁴ Ver ejemplos en los primeros números de la revista *Comunicación y Cultura* editados en Argentina entre 1973 y 1975 bajo la dirección conjunta de Hugo Assmann, Armand Mattelart y Héctor Schmucler.



Estos trabajos de investigación en algunos aspectos fueron pioneros al estudiar al niño desde sus múltiples determinaciones y desmitificar el impacto y los efectos únicos de los medios masivos de comunicación (...)

del concepto de clase social, excluyen el elemento cultural, e impiden conocer las respuestas del “dominado”. La sujetización aquí remite al poder de los aparatos ideológicos y a un receptor pasivo en este proceso.

Sin embargo, algunos investigadores iniciaron líneas de trabajo en las que se interesaron por los sujetos receptores, que orientarían de forma distinta su investigación futura⁵.

En esta línea, en *Televisión y juego infantil. Un encuentro cercano*⁶, abordé al niño en su juego, con el objeto de observarlo en su medio cotidiano y no bajo condiciones controladas y artificiales de laboratorio y encuesta. En el juego se encontró una expresión infantil más natural y espontánea, permitiendo privilegiar la observación del aspecto lúdico del sujeto frente al aspecto receptor del sujeto.

Del juego infantil, como discurso, analicé los elementos que apropiaban de la televisión, niños y niñas de distintas clases sociales. De esta manera se compararon los manejos del espacio, los objetos, los usos del nombre propio, los elementos ayudantes y los oponentes, los objetivos, etc. en el juego infantil y en el referente televisivo.

Al considerar a los niños como sujetos activos se optó para su estudio por una definición psicoló-

gica así como un enfoque sociológico con Pierre Bourdieu. Desde la psicología se observó la dimensión cognoscitiva así como afectiva. El aspecto afectivo, elemento importante en la interrelación con los medios masivos se descuida cuando se pone énfasis en lo económico. Así al incluir el género y la edad entre las condiciones de existencia del niño, se buscaba integrar algunas condiciones transclasisistas y determinantes de la apropiación televisiva. El aspecto cognoscitivo se tomó en cuenta en relación al tipo de juego y las capacidades de lenguaje y relación social, el aspecto del desarrollo afectivo se basó en el psicoanálisis, su definición de juego simbólico y de necesidades emocionales. En el niño participan estructuras pulsionales y estructuras cognoscitivas y su relación con el exterior hará posible la existencia y desarrollo de éstas. Su formación como sujeto debe interpretarse dialécticamente como un proceso de características individuales así como sociales.

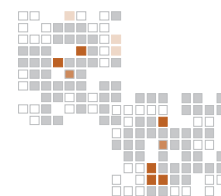
Por lo tanto, la sujetización y el papel que juegan los medios de comunicación, adquiriría la particularidad de proceso, donde el sujeto es activo al tomar elementos simbólicos del exterior, atravesando estructuras externas y haciéndolas internas y propias.

Los resultados me permitieron llegar a la conclusión de que la apropiación de lo que la televisión ofrecía por igual a los niños, era distinta según el habitus al que pertenecía su familia⁷. Además, que la apropiación no se suspende en el hecho de observar la televisión sino que se repite, se re-produce, se continúa, en el parque o la escuela, más allá del consumo inmediato, termi-

5 Jorge González, interesado por las dimensiones simbólicas de la comunicación generó investigaciones sobre la producción cultural de las clases populares, encontrando que ante una propuesta cultural hegemónica, existen otras prácticas comunicativas. Guillermo Orozco, desde las mediaciones cognoscitivas y socioculturales encuentra que el niño aprende a ser televidente de acuerdo a la familia y escuela como instancias socializadoras. Carmen de la Peza, Margarita Zires y Sarah Corona encontraron que los niños, de acuerdo a su género, edad y clase social, reproducen de forma distinta los contenidos propuestos por las caricaturas televisivas.

6 Sarah Corona, *Televisión y juego infantil. Un encuentro cercano*, Universidad Autónoma Metropolitana-X, México, 1989.

7 A partir del habitus en el sentido de Pierre Bourdieu, es decir definido por 5 rasgos principales: propiedad de situación intrínseca, propiedad de posición de clase, dinamismo de las clases sociales, elementos simbólicos y características auxiliares como el género y la edad.



nado. Y finalmente que la televisión cumple con la función de cubrir necesidades afectivas en un mundo social en que quedan pocos espacios y tiempos dedicados a ellos.

Estos trabajos de investigación en algunos aspectos fueron pioneros al estudiar al niño desde sus múltiples determinaciones y desmitificar el impacto y los efectos únicos de los medios masivos de comunicación, permitiendo ver, frente al receptor-pasivo, al sujeto activo en su propia sujetización.

Sin embargo en este periodo, el concepto sujeto-receptor, se mantenía aún como central a la investigación. Así se explican los trabajos paralelos que algunos autores propusimos para la educación de los medios, donde se ofrecen formas para estimular “la actividad” del receptor.⁸

De la recepción a la doble apropiación.

Con Pierre Bourdieu me propuse el estudio de la recepción mediática, considerando las diferencias por habitus y según la configuración de los mensajes de los medios⁹. Contra una visión crítica ortodoxa de los medios como devastadores de las culturas, Bourdieu nos permitió pensar en la cotidianidad del consumo televisivo, la especificidad de los mensajes y las relaciones entre los grupos sociales.

Inspirada en el autor, aquí entendí por apropiación la práctica de los sujetos de habitus distintos que configura el proceso de la recepción de los mensajes televisivos. La apropiación está generada por la capacidad que tienen los sujetos de diferenciar y apreciar estas prácticas, contribuyendo de esta forma a la reproducción de las estructuras sociales.

Descifrar es sinónimo de apropiarse ya que al no poseer la obra cultural un significado único, el lector lo hace suyo al fijar su atención en unos

aspectos, descuidar o ignorar otros, gustar o no de ella, etc. La apropiación entonces estará determinada, por un lado por el mensaje, el modo de empleo que propone, su intencionalidad, y por otro, por la competencia del receptor.

Al “jugar al referente televisivo”, los niños demostraron su competencia al reconocer “las instrucciones” que dicta el programa televisivo. Así cada niño descifra a su modo. Pero “su modo” no es gratuito; depende de un esquema de interpretación y valoración que posee y ha adquirido según su habitus.

El emisor a su vez conoce las competencias de sus consumidores, y en este sentido empecé a hablar de una “doble apropiación”: la TV se apropia de sus gustos, sentimientos y necesidades y se las devuelve digeridas en un bien simbólico; por su lado, el consumidor se apropia por partes y transforma en propio lo que el medio le ofrece. Para este estudio de la recepción, se consideró importante tomar en cuenta la doble cara de la apropiación. El emisor no produce inmediatamente al receptor. El momento de la producción es ya resultado de una lectura donde incorpora un conocimiento de su receptor y se condensa en una programación que busca abarcar la aceptación de un público lo más amplio posible. Por otro lado, el receptor cumple también con una función de lector-productor que parcialmente se relaciona con lo que la televisión le ofrece. En esta investigación pudimos constatar que si bien los receptores infantiles repetían en su juego los nombres propios y frases estereotipadas del referente, ni la estructura narrativa, ni los contenidos “ideológicos” eran tomados en cuenta¹⁰.

En otras palabras, los resultados de esta investigación me llevaron a concebir un sujeto-apropiador, que se relaciona con la televisión de acuerdo

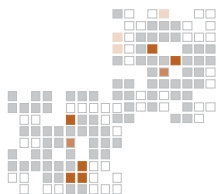
8 Sarah Corona, *No sólo para envolver sirve el periódico. Su uso didáctico*, Terra Nova, México, 1983.

Sarah Corona, *El genio en la botella. Un uso activo de la televisión*, Terra Nova, México, 1984.

Mercedes Charles y Guillermo Orozco, comp., *Educación para la recepción. Hacia una lectura crítica de los medios*, Trillas, México, 1990.

9 Sarah Corona, *Televisión y juego infantil...* op cit.

10 Esto quizá podría aplicarse a fenómenos actuales, como los asesinatos juveniles, cuya interpretación judicial y periodística muchas veces recurre a la influencia de los contenidos violentos de los medios masivos de comunicación. Imitar ciertos rasgos, a manera de disfraz, no es reproducir la violencia televisiva, sino es actuar la violencia social a la que están sometidos los jóvenes asesinos.



En un afán por comprender el mundo contemporáneo de la imagen, me intereso por el sujeto sin imágenes mediáticas.

En esta exploración se hallan huellas de su visión y de los rasgos que surgen de la disciplina de la mirada en las videoculturas.

a la lógica de su entorno, desplazando así el análisis del sujeto-televidente hacia el sujeto-lúdico, inmerso en su contexto y no exclusivamente receptor de medios.

En el interés por conocer a los sujetos y su desarrollo cognoscitivo en la construcción de conceptos sociales, el trabajo se inscribió en una fase de investigación más psicológica de los sujetos. En este caso se optó por estudiar la noción de libro como objeto cultural y las formas de interiorización y representación de la realidad social a lo largo de la infancia. A partir de la psicología genética, interesada en la adquisición de los conocimientos sociales, se buscó detallar la forma en que el niño comprende la realidad social que lo rodea. Para llegar al conocimiento de los conceptos culturales, al igual que de los físicos, los niños pasan por etapas de desarrollo para alcanzar una comprensión mayor de los fenómenos sociales. Este proceso no es un proceso de socialización pasiva, sino que se inicia con fragmentos que el niño va recibiendo y seleccionando de su entorno.

La experiencia consistió en presentar a los niños y niñas de dos grupos sociales (urbano y rural), y de tres grados escolares, un conjunto de material impreso diverso (revistas, cuadernos, enciclopedia, libros con y sin ilustraciones, de distintos tamaños, con letras y sin ellas, historietas, etc.) para que el niño seleccionara de ese conjunto lo que él consideraba que podría incluirse en la clase de “libros” así como de “libros para adultos” y “libros para niños” y “el libro más libro”. Se acompañó la tarea con entrevistas individuales¹¹.

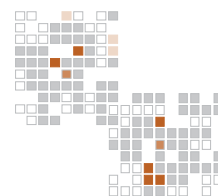
De esta manera, mientras los niños de la escuela urbana definían al “libro para niños” por su título, autor, editorial, ilustración, portada, etc., los niños de la escuela rural consideraban que “todos los libros son para niños porque los adultos ya saben leer”, definiendo al libro únicamente por su carácter de instrumento educativo. En cuanto a definir las características más representativas de un libro o “el libro más libro”, se mencionó “el que más me gusta”, “el de la SEP (Secretaría de educación pública)” y “la Biblia”, mostrando de esta manera que la concepción que tienen los distintos sujetos de los que es un libro es distinto y apunta a la lógica marcada por un grupo social y a la edad que es, finalmente, una categoría construida socialmente.

La imagen en una comunidad sin imágenes

En un intento por alejarme de una perspectiva centrada en la imagen, que tiene que ver con el mundo de la escritura y de las videoculturas, me aproximé, en algunas materias significantes, a la compleja interrelación entre las formas de comunicación presentes en una comunidad indígena, principalmente oral.

Este trabajo de investigación se lleva a cabo con una población de jóvenes indígenas, alumnos de la secundaria en un poblado de 710 habitantes en la Sierra Huichol, que no cuenta con electricidad ni carretera. Esta zona, donde se conoce poco los materiales escritos, el estímulo a los medios masivos es mínimo, la imagen impresa o eléctrica es prácticamente desconocida y la comunicación oral es parte de su contexto cultural, nos ofrece una oportunidad privilegiada para estudiar las competen-

11 Sarah Corona y Evelyn Diez-Martínez, “El libro como objeto cultural. Un estudio comparativo con niños de dos grupos sociales”, en *Comunicación y Sociedad* 18-19, Universidad de Guadalajara, México, México, 1993, pp.47-66.



cias orales, escritas y en imágenes, en ausencia de los estímulos electrónicos de comunicación¹².

A partir de una etnografía de la comunicación, así como de una reflexión semiótica para el análisis de la imagen, la oralidad y la escritura, se analizan cartas de amor escritas por los jóvenes huicholes, canciones tradicionales y modernas compuestas por autores huicholes, sus obras de teatro, y 2700 fotos tomadas por primera vez por los mismos sujetos. En otras palabras parto de lo que el sujeto escribe, canta, habla y fotografía para conocer las competencias que lo configuran.

¿Cómo es la mirada en una comunidad sin imágenes mediáticas? ¿Cuál es el código de la expresión escrita amorosa y cuál su relación con otras formas de comunicación? ¿Qué miran y como lo hacen a través de una lente fotográfica? ¿Qué relación existe entre la mirada a-icónica y el universo que rodea al huichol? Por oposición, ¿Cómo se modifica la mirada del sujeto de las videoculturas y el discurso amoroso en la modernidad? Estas son sólo algunas de las preguntas que surgen frente a la producción discursiva de los jóvenes huicholes.

A través de las obra de teatro realizadas completamente por los jóvenes huicholes, se observa la forma en que los huicholes miran a los mestizos. En la interacción, ya sea sobre la tenencia de la tierra o la religión, los huicholes observan que sus rostros son distintos a los mestizos. Por oposición implícita y a partir del aprendizaje en la vida cotidiana sobre los rostros mestizos, se construyen los rostros indígenas.¹³

Con las fotografías se combinó un análisis temático, un análisis semiológico y un análisis discursivo que me permite encontrar los temas y las funciones de las fotos, los elementos que las estructuran, el manejo del espacio, del cuerpo humano y

de los objetos, y una explicación contextual para comprender las fotografías como producción de significación en una comunidad de jóvenes huicholes. La información recabada por los distintos dispositivos, aunada a la observación llevada a cabo durante mis estancias en la comunidad ha permitido aproximarme a las fotografías y extraer un código fotográfico particular.

Con las cartas, opté por comparar la producción de los jóvenes huicholes con la de jóvenes mestizos urbanos. En estos discursos se tomaron en cuenta las normas y convenciones de este género discursivo de acuerdo a los contextos de producción.

En un afán por comprender el mundo contemporáneo de la imagen, me intereso por el sujeto sin imágenes mediáticas. En esta exploración se hallan huellas de su visión y de los rasgos que surgen de la disciplina de la mirada en las videoculturas. Continuar en este camino considero que puede aportar al conocimiento de las competencias comunicativas en las culturas orales, así como a la comprensión de las transformaciones de las culturas contemporáneas altamente icónicas.

Estudiar al sujeto en este momento implica la necesidad de alejarse de la tendencia a centrar los estudios de comunicación en la tecnología y los estudios que contemplan el polo de la recepción y sus múltiples determinaciones. Estudiar “receptores” permite conocer parcialmente la significación que grupos distintos atribuyen a la tecnología comunicativa, sin embargo, si partimos de que los medios son una de tantas instancias, uno de tantos objetos con los que el sujeto se relaciona de forma compleja, es necesario desplazar la mirada de los medios a los sujetos, de lo que segmentos de la sociedad hacen con la producción mediática, hacia la producción comunicativa de los actores sociales. Tratar de distanciarse del mediacentrismo de forma radical, es decir, partir de los huicholes, sujetos en contextos culturales, despojados de los medios masivos de comunicación, que no pueden, por lo tanto, ser considera-

12 Sarah Corona, “La fotografía para una etnografía de la comunicación”, en Chasqui no.62, CIESPAL, Ecuador, 1998.

13 Sarah Corona, “Teatro huichol. Rituales de interacción mestizos/huicholes”, en Sinectica, ITESO, Guadalajara, julio 1999.

La “autonomía” se produce en la investigación horizontal, tiene que ver con el hecho dialógico entre el investigador y el investigado, donde el oyente y el hablante toman turnos y traducen lo propio y lo ajeno para construir conocimiento propio y sobre el otro.

dos receptores mediáticos, me ofrece la posibilidad de estudiar al sujeto comunicacional a partir del discurso que lo propone y lo impone como sujeto de la enunciación.

Si bien la ausencia de modelos para investigar la complejidad del sujeto le provoca intranquilidad al investigador por no ofrecer la ilusión del todo-controlable y el todo-explicable, partir de problemas y poner en juego disciplinas de las Ciencias Sociales y Culturales, puede acercarnos al sujeto, a través de los discursos que produce, y a su sujetización, esta vez vista como el proceso en que se adquieren las competencias comunicativas, no como impacto ideológico, sino activa y técnicamente, inscritas en el cuerpo mismo del sujeto y frente al otro que lo completa.

La horizontalidad para la investigación y la convivencia en el espacio público

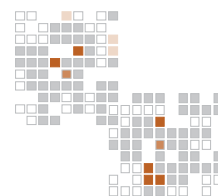
Este inciso corresponde a la investigación planteada como un proceso horizontal de construcción de conocimientos¹⁴. De allí han surgido tres grandes líneas de reflexión para la investigación en Comunicación: La autonomía de la propia mirada; el horizonte político de la comunicación; y el rigor académico en la producción de una investigación distinta. En breve, mis tres objetivos son: 1. Investigar es trazar un camino *hacia* la autonomía ya que ésta última no es el punto de partida: nadie entra “autónomo” a la investigación sino se construye la autonomía **con** el otro en el proceso mismo de producir conocimiento **conjunto**. 2. Es así que a partir de la horizontalidad

se formula la investigación; en términos discursivos equitativos entre el “investigador” y el “investigado”, se construyen el objeto, los métodos, y la autoría. 3. La rigurosidad del método significa cumplir con el punto 1 y el 2. La validación está en las evidencias de que se impuso la igualdad discursiva, se realizó la investigación **con** el otro, se construyó conocimiento sobre ambas culturas y sobre la propia cultura y sobre mejores formas de convivir en el espacio público.

En esta dirección, con “autonomía” me refiero a la facultad de expresar en la investigación, el propio conocimiento desde lugares y formas diversas. Se refiere al proceso que permite la creación de un discurso que otorgue una identidad propia frente a la etiqueta dominante impuesta históricamente. Me refiero a la construcción identitaria que todos desean hacer de sí mismos frente a la identidad impuesta en el espacio público. Estos últimos, los “nombres correctos” construidos unilateralmente desde el poder, marcan jerarquía y valor. Con “autonomía” busco en la investigación los nombres que se construyen como propios en el proceso.

La “autonomía” se produce en la investigación horizontal, tiene que ver con el hecho dialógico entre el investigador y el investigado, donde el oyente y el hablante toman turnos y traducen lo propio y lo ajeno para construir conocimiento propio y sobre el otro. En este sentido, nadie entra a la investigación con una autonomía anterior, esencial, originaria, sino que cada uno, investigador e investigado por turnos, se embarcan en un proceso para encontrar conocimiento a partir de un juego de espejos, donde cada uno se

14 Sarah Corona Berkin y Oaf Kaltmeier, *En Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Gedisa, Barcelona, 2012.



Pensar de otra manera la vida de los otros y de nosotros en el espacio que compartimos, implica tomar elecciones metodológicas arriesgadas. Como en el espacio político, se busca suspender la intervención desde su lado más violento e instaurar en su lugar el diálogo horizontal.

reconoce por la mirada que el otro le devuelve, en una situación horizontal. Al investigar horizontalmente, uno frente al otro, se dicen quiénes son a diferencia del “yo digo quién eres tú” del investigador que no es horizontal.

La horizontalidad también es una ficción utilizada por el poder, los sujetos son falsamente animados a alcanzarla a partir de supuestas oportunidades. Se plantea que el sujeto individual, con capacitación técnica para el trabajo moderno compita por el asenso social. Sin embargo, esta estrategia lejos de apoyar la igualdad, promueve que uno por uno sean absorbidos por el sistema económico y que la voz de la diversidad se esfume en el mercado. El debate público, la participación política de los diversos, las voces múltiples con respecto a los asuntos públicos, pasan a segundo término frente a la necesidad de “volverse igual”.

Es claro que a las metodologías horizontales que pretendemos exponer, no interesa la igualdad que desvanece o calla las diferencias, y más bien se considera que la igualdad es condición para expresarlas. Este es otro sentido de la igualdad y es el que nos interesa. Tiene que ver con lo político como espacio donde dos procesos distintos se conjugan: el de las políticas públicas y el de los procesos de emancipación. Frente a los “nombres correctos”, producto de las políticas públicas (económicas, educativas, científicas, etc.) que otorgan jerarquía social, se generan los “nombres propios” productos de un proceso emancipatorio (Rançière 1995).

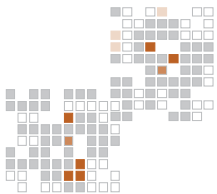
Dado que la propuesta de investigación horizontal no tiene que ver con formas armónicas de incorporar la voz de los otros sin comprometer los principios hegemónicos de la investigación,

construir conocimiento mutuo tiene que ver con establecer condiciones investigativas hacia la autonomía de las miradas propias. En nuestro caso, implica enfrentar el conflicto que se genera cuando las condiciones se construyen para que el diálogo se dé horizontalmente.

Pensar de otra manera la vida de los otros y de nosotros en el espacio que compartimos, implica tomar elecciones metodológicas arriesgadas. Como en el espacio político, se busca suspender la intervención desde su lado más violento e instaurar en su lugar el diálogo horizontal. Subrayo “instaurar” y no por ejemplo promover o fomentar, porque parto de que en la investigación horizontal, por voluntarismo (ya que la sociedad es muy desigual) se establece la igualdad.

No me refiero a métodos auto-etnográficos ya que éstos remiten a una expresión occidental donde los procedimientos provienen de la investigación hegemónica donde el otro es su horizonte exegético. Si bien existen aproximaciones muy reveladoras a textos indígenas desde propuestas auto-etnográficas¹⁵, el presente trabajo no se ubica aquí. También me separo de la discusión de la auto-observación y autoreflexión. No se buscan mejores medios para la observación objetiva. Tampoco se refiere a la investigación acción, participativa o colaborativa, en el sentido de que no se plantean metas de investigación consideradas en beneficio de los otros, sino construcción conjunta de objetos de estudio en busca

15 Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997. Inés Cornejo, Vicente Castellanos y Patricia Fortunuy, *Historias compartidas. Mayas migrantes*, UAM-C, 2014.



de nuevo conocimiento sobre la comunicación y la convivencia en el espacio público. Lo que se ha hecho es involucrar al investigado y al investigador en procesos creativos de conocimiento donde se muestra lo dinámico de la cultura propia y la producción conjunta¹⁶.

Con relación a la validación de los métodos horizontales sabemos que toda metodología depende de sus reglas de producción de verdad que a su vez gobiernan la relación entre la evidencia empírica y la afirmación de los resultados. De esta manera, toda metodología tiene consecuencias *políticas, prácticas, y epistemológicas*. Si bien son inseparables los tres planos, doy algunas pistas sobre el trabajo horizontal que realizamos.

Como mencioné anteriormente, de acuerdo con Rancière, lo político es el encuentro entre dos procesos: las políticas legítimas que reposan en la distribución jerárquica de los lugares y las funciones de todos los sujetos; y las políticas emancipativas, guiadas por el supuesto de que todos somos iguales. En el caso de la investigación, el encuentro se da entre las políticas legítimas de la investigación que nombran formalmente a los “investigadores” y el saber del “otro”, no considerado científico, no apto para construir conocimiento científico. De esta manera, el impacto político de la práctica investigativa se da en el espacio de la construcción del conocimiento: ya sea imponiendo las reglas “legítimas” de su operación y los resultados obtenidos o, como aquí se propone, desde la construcción horizontal entre el investigador y el investigado.

En las ciencias sociales hegemónicas, el origen del problema central es el hecho de que el investigador es también ser humano y social, y por ello se pretende controlar su subjetividad en vías del supuesto saber objetivo. Cuando se trabaja

con métodos horizontales, ese temor desaparece ya que ambos son investigadores y ambos son el objeto de estudio, o mejor aún, el objeto de estudio es crear entre ambos un conocimiento generador de mejores prácticas políticas.

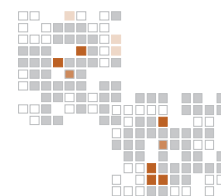
Las técnicas pueden parecer a primer vista iguales o pueden ser apropiadas en distintas circunstancias, pero la fundación epistemológica de la perspectiva teórico-metodológica, determina la producción nueva de conocimiento. Por tanto, la ruptura epistemológica no solo se aplica al

Las ciencias disciplinares se validan por el orden del discurso y cuando se someten a todos los controles del poder, se convierten en ciencias legítimas y se exponen como resultado de conocimiento natural.

sentido común, sino también a las teorías aceptadas y legitimadas, (que son otra forma del sentido común). Las ciencias disciplinares se validan por el *orden del discurso* y cuando se someten a todos los controles del poder, se convierten en ciencias legítimas y se exponen como resultado de conocimiento natural. Así los saberes fuera del orden del discurso están excluidos de la ciencia.

Pero esta situación tiene consecuencias que van contra las nuevas formas de producir conocimiento. Cuanto más intocable es un campo de investigación, más difícil se hace encontrar contradicciones, conocimientos discordantes y nuevas prácticas. En otras palabras, las Ciencias Sociales y sus fronteras se defienden pero “son una manera de evadir la verdad incómoda de que, si a ciertas constelaciones de hechos se les permite entrar con profundidad suficiente a las conciencias académicas, amenazarían no sólo las narrativas veneradas, sino también las arraigadas disciplinas académicas que las producen (y reproducen).” (Buck-Moss p. 47) No se diga,

¹⁶ Sarah Corona Berkin y otras voces, *Fragmentos de educación entrecultural*, Universidad de Guadalajara, 2007. Ver también, Corona Berkin y los fotógrafos wixáritari, *Postales de la diferencia*, Conaculta, México DF, 2011.



cuando las voces de los otros, no legitimados por la academia, también participan en términos de igualdad y horizontalidad.

La investigación horizontal no pretende seguir las formas supuestamente armónicas de incorporar la voz de los otros, sin comprometer los principios hegemónicos de la ciencia legítima. Los planteamientos hegemónicos que no permiten la expresión de los otros no científicos, de forma

horizontal y equitativa, construyen conocimiento parcial sobre el otro pero no con el otro. Sin ser una propuesta acabada, ha permitido tocar la horizontalidad en la construcción de conocimiento, aproximarse a los espacios híbridos en los que la investigación dialógica es posible, fundar tentativamente el nexo entre la propuesta científica y la política, la exhibición de lo propio y los conflictos en la comunicación para el espacio público.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu, Pierre, *La distinción, critique sociale du jugement*, Minuit, Paris, 1979.

Buck-Morss, Susan, *Hegel, Haití y la Historia Universal*, FCE, México DF, 2013.

De la Peza, Carmen, *Comunidad y Desacuerdo*, UAM-X/Fundación Manuel Buendía/Conacyt, México DF, 2008.

Mattelart Michelle y Mabel Piccini, "La televisión y los sectores populares", en *Comunicación y Cultura*, no.2, Editorial Galerna, Argentina, 1974, pp.3-75.

Foucault, Michel, *El orden del Discurso*, Tusquets, Barcelona, 2002.

García Canclini, Nestor, *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México, 1995.

Gimenez, Gilberto, "La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales", en *Pensar las ciencias sociales hoy*, coords. Rossana Reguillo y Raúl Fuentes, ITESO, Guadalajara, 1999.

Martín Barbero, Jesús, "La comunicación en las transformaciones del campo cultural", en *Alteridades* año 3, no.5, Universidad Autónoma Metropolitana-I, México, 1993.

Rançière, Jacques, "Politics, Identification and Subjectivization", en John Rajchman (editor), *The Identity in Question*, Routledge, EUA, 1995.

Sánchez Ruíz, Enrique, *Tendencias en la investigación sobre televisión en México 1950-1990*, Universidad de Guadalajara, México, 1992.

